

si bien al principio se revuelca furioso procurando libertarse, con todo, acaba por sujetarlo llevándolo despues al mercado con el hocico atado. Lo que haya de verdad en estas relaciones es difícil de asegurar; puede, sin embargo, suceder que este animal, que como ya hemos dicho está dotado de poco discernimiento, cuando habita localidades donde raras veces ha penetrado un cazador, confiando en su propia agilidad, permita que este se le acerque.

Por lo regular se emplean perros adiestrados para la caza, sin cuya ayuda sería difícil y hasta imposible descubrir esos escamosos, tan semejantes á las hojas. Liebmann refiere que en la costa oeste de la América central se acostumbra á acechar las iguanas por la tarde cuando bajan de los árboles, haciéndolas parar por perros. Tyler dice que se adiestra á estos últimos precisamente para esa cacería. Los perros amaestrados encuentran probablemente las iguanas con facilidad, guiados por el olfato, y ladran cuando los reptiles se hallan en los árboles, ó los paran cuando los ven en el suelo; algunos cogen también la iguana sin grandes cum-

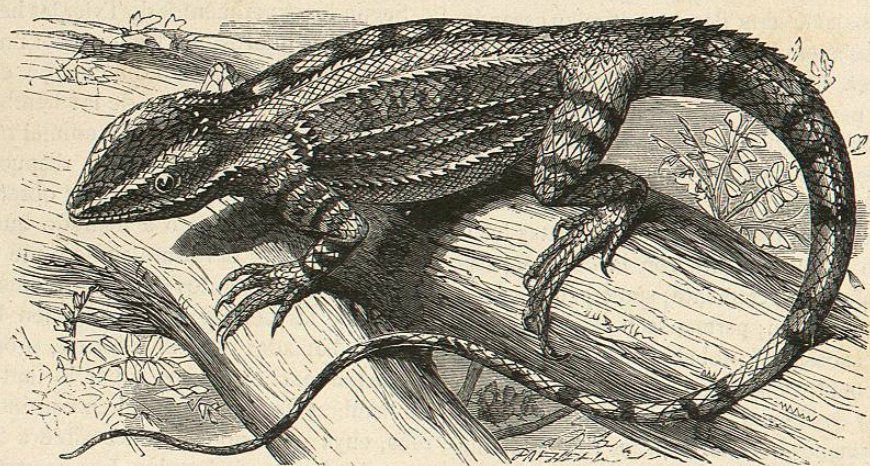


Fig. 49.—EL GRAMATÓFORO ESPINOSO

resma, en la cual se compran las iguanas con preferencia: se asan envueltas en una pasta de harina de maíz, para comerlas despues como golosina ó regalarlas como delicados presentes. A veces se encuentran en los intestinos de las iguanas bezoares de la forma de medio huevo, que eran considerados antiguamente, y tal vez hoy también en algunos puntos, como medicamento muy eficaz contra ciertas enfermedades.

**CAUTIVIDAD.**— Cuando las iguanas se encuentran en este estado, se muestran rebeldes durante bastante tiempo; procuran morder á su guardian, y amenazan á todo animal que se les acerca, siendo muchas veces víctimas de su voracidad pequeños animales domésticos y hasta sus compañeros de cautiverio. No obstante, poco á poco se va ablandando su furia y llegan á amansarse. Para obligarles á comer, Tyler empleó con buen éxito el medio de irritarlos hasta que mordían furiosamente; y al abrir la boca agarraban en vez del dedo el alimento que se les tendía, el cual solían devorar sin dificultad, acostumbrándose poco á poco á la comida. Sin embargo, tampoco el citado naturalista logró conservarlos todos vivos mucho tiempo. Algunos murieron despues de comer hojas que quizás no les convendrían y otros cuando devoraron algunas semillas.

En los países que habitan, se les tiene á menudo en los jardines y habitaciones, donde son útiles dando caza á toda clase de insectos dañinos; en Europa se les ve algunas veces en los jardines zoológicos ó en las colecciones de los aficionados. Algunos de ellos se ven domesticados hasta el punto de tomar de mano de su guardian toda clase de yerba y ver-

plimientos por el lomo y la matan á mordiscos; pero hay pocos de estos perros, porque la mayoría teme tanto los fuertes coletazos como los dientes y garras del reptil que furiosamente se defiende. Cuando puede huir, se dirige á un árbol, ó á falta de este á un hoyo; pero entonces está perdida en ambos casos, porque es fácil hacerla caer sacudiendo las ramas ó cortándolas; y por otra parte, se cree ya salvada cuando encuentra una cavidad en la que apenas puede ocultar su cabeza. A los animales cogidos de este modo vivos, se les pasa un tallo de yerba á través de la mandíbula inferior y de una de las fosas nasales cerrándoles así la boca, para impedir que muerdan; despues se extraen los tendones de los largos dedos medios para atarles con ellos los piés sobre el lomo; y en tal disposición, atormentados de esta manera se les lleva al mercado al día siguiente. Como los mexicanos conocen la resistencia vital de las iguanas, que aun atravesadas de una fuerte perdigonada se escapan á menudo, no vacilan en conservar los cautivos atados de este modo durante meses enteros para venderlos. Esto se hace sobre todo antes de la cua-

lidad; sin embargo, nada se nota en su modo de ser que llame la atención: acostumbran á permanecer horas enteras en la misma postura, manifestando la mayor indiferencia hácia todo lo que les rodea. Para su bienestar es condición imprescindible una temperatura elevada y regular; por poco que baje esta se muestran tristes y abatidos; cuando el frío afecta se ponen enfermos.

### LOS CICLUIROS—CYCLURA

**CARACTÉRES.**— Los cicluros se distinguen de los iguaninos ya descritos por su dentadura y por faltarles la papada de la garganta; pero mas aun por tener la cola muy acorazada. La piel de la garganta es ancha y tiene repliegues transversales; las escamas se parecen á las de otros iguanidos; las de la parte superior de la cola se distinguen por la circunstancia de que con tres ó cuatro series de escamas regulares se eleva siempre un anillo cuyas escamas se han trasformado en espinas de regular longitud, pero agudas. La cresta del lomo puede estar interrumpida en la región de los hombros y en la de las caderas. Los dientes, cuyo número parece aumentar con la edad, no carecen de puntas, como en las iguanas, sino que están provistos de dos ó tres prominencias; los palatinos son pequeños, pero numerosos.

#### EL CICLURO LOFOMA — CYCLURA LOFOMA

**CARACTÉRES.**— Entre las cuatro especies conocidas de

este género, que igualmente vive solo en la América central, el cicluro lofoma es la mas importante para nosotros, por tener excelentes biógrafos en Gosse y sus amigos.

El animal puede llegar á la longitud de 1<sup>m</sup>,30; se distingue de sus congéneres tanto por el número, órden y forma de los escudos del hocico, como por la cresta del lomo, denticulada, no interrumpida en los hombros. Cuatro escudos poligonos y abovedados cubren cada lado del hocico y están divididos por pequeñas escamas. Varios grandes escudos, entre los que uno sobresale en el centro, protegen la parte anterior de la cabeza; dos series de placas grandes, irregularmente cuadrangulares, revisten la mandíbula inferior. El color predominante del tronco y de las extremidades es un verde de hoja, que en algunas partes pasa al azul de pizarra; algunas líneas oblicuas en los hombros y tres manchas grandes trian-

gulares que se corren desde la cresta del lomo hácia el vientre, son de un pardo aceitunado oscuro; en la cola se ven á intervalos fajas de un verde aceituna mas claro ó mas oscuro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Segun las noticias de Gosse, la patria del cicluro lofoma se limita á la isla de Jamaica y aun aquí á ciertas regiones de la misma. Así, por ejemplo, se encuentra con bastante frecuencia en las montañas calizas que desde el puerto de Kingston se dirigen hácia la llamada isla de las Cabras y que entre otras circunstancias se distinguen por albergar actualmente cabras, cerdos y gallinas vueltos al estado salvaje.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Este iguanido abunda bastante en las llanuras situadas entre dichas montañas de la costa y las superiores del interior, porque allí no

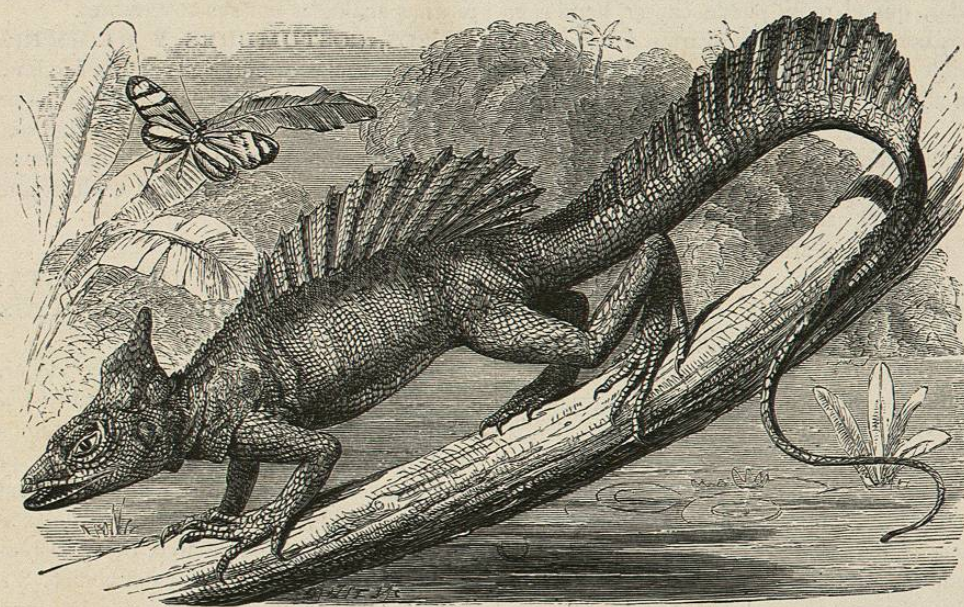


Fig. 50.—EL BASILISCO DE CAPUCHA

le faltan árboles viejos y huecos. No parece que el animal tiene gran preferencia por el agua, á pesar de que sabe nadar muy bien, como todos sus congéneres. Una feliz casualidad permitió conocer el género de vida del cicluro lofoma mejor que el de muchos de sus congéneres. En la propiedad de Minot habitaban dos cicluros de esta especie hacia diez y seis meses una añosa acacia, gracias á lo cual su protector pudo observarlos. Uno de los amigos de este último habia descubierto casualmente los dos animales, y espantólos de tal modo de un latigazo que por espacio de algunas semanas solo se presentaron clandestinamente, refugiándose en seguida en el interior del árbol hueco al acercarse un hombre. Despues que Minot hubo prohibido severamente volver á incomodarlos, olvidaron poco á poco el susto sufrido, haciéndose tan mansos que permitieron un exámen al dueño de su residencia. Tan luego como los días llegaron á ser mas calurosos, uno de los animales salía fuera del hueco agarrándose á la corteza ó trepando por una rama seca y delgada para ponerse al sol. Allí permanecía durante todo el día sin hacer caso de lo que pasaba á su alrededor. Minot no los vió nunca cazar insectos y solo una vez le fué posible sorprenderles comiendo. Esto sucedió despues de haber caido un chaparrón y cuando el sol salía por entre las oscuras nubes secando algun tanto las plantas. Uno de los cicluros abandonó entonces el árbol, avanzó con lento paso unos diez metros por el suelo, y acercándose á la llamaba yerba

de Numidia, devoró una porción de un solo bocado. Asustado por el observador, á quien de repente vió, dirigióse apresuradamente hácia el árbol, no corriendo ni andando, sino por una serie de rápidos saltos, semejantes á los de una rana; luego trepó por el tronco hasta el agujero desapareciendo un momento despues.

Muy notable es, segun Minot, que el cicluro no busque en tal caso el agua como otros congéneres suelen hacerlo en tales circunstancias. En general no se fija mucho en ella, permaneciendo en su seco retiro sin beber. Los dos habitantes del árbol eran sin duda una pareja, pues se distinguían tanto por su tamaño como por su color. Ambos vivían en la mejor armonía; pero nunca salieron al mismo tiempo fuera de la cavidad; siempre quedaba uno en el interior. Un chico puso fin á las observaciones, acechando á los inofensivos seres cerca del árbol y matándolos uno despues de otro. Minot abrió los cadáveres de los animales y encontró los estómagos de ambos llenos de la citada yerba.

Ni Gosse ni ninguno de sus amigos parecen haber recibido noticias sobre la reproducción; no podemos decir por lo tanto si el cicluro lofoma difiere por este concepto de sus congéneres mas afines. Uno de estos, la llamada *iguana negra* de los mexicanos (*Cyclura acanthura*), se asemeja en lo esencial, segun las observaciones de Sumichrast, á la iguana; pone como ella comunmente en un hoyo, y solo se distingue por no reunirse regularmente tantas hembras para la puesta, pues



no es fácil encontrar mas de seis ó siete docenas de huevos juntos en un nido.

Por grande que sea el temor con que el cicluro lofoma huye del hombre mientras pueda refugiarse, sabe defenderse con valor y buen resultado en caso de necesidad; su cola es un arma bastante temible, de la que hace uso cuando se le obliga, con la mayor fuerza. Muy irritable, como todos los iguánidos, enfúrcese cuando se ve acosado, dilátase, eriza la cresta del lomo, abre la boca para mostrar sus agudos dientes, dirige á su adversario sombrías miradas y se prepara al ataque. Si entonces se le excita, vuélvese rápidamente, y con un ligero movimiento lateral de su cola aplica un golpe, volviéndose á veces tambien por el otro lado para repetirle de igual modo. Los negros llamaron la atención de Hill sobre el carácter peligroso del animal, advirtiéndole que no se acercase á él sin la precaucion necesaria. Las puntas de la fuerte cola son tan agudas, que el reptil puede causar heridas en extremo graves; los bordes de la cola desgarran á menudo de una manera horrible á los perros que imprudentemente se acercan, y pueden abrir tambien los músculos de un hombre hasta los huesos.

**CAZA.**—El cicluro lofoma exhala un olor tan desagradable, tal vez por causa de su alimento, que ni aun las hormigas se acercarían á tocar el cadáver del reptil cuando se le arroja en uno de sus nidos. Parece que no se le persigue con tanta afición como á sus congéneres de México, entre los cuales la llamada iguana negra tiene una carne muy sabrosa, segun dicen, por lo cual se la persigue con frecuencia, si hemos de creer á Sumichrast, sobre todo en la cuaresma, que es allí en verano. Se busca al reptil en los agujeros y hendiduras de los árboles, cerca de los charcos de agua, llenos en la estacion lluviosa; apodéranse de la presa del mejor modo posible, y asegúranla del modo acostumbrado.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Mas que la carne, aunque pase por golosina, aprécianse los huevos, y por eso se buscan con preferencia las hembras preñadas, á las cuales se abre el vientre para sacarlos; despues se vuelve á coser la piel y se deja en libertad á los infelices reptiles, con la esperanza de poder hacer lo mismo al año siguiente. Quatrefages refiere este hecho en un relato que segun parece fué confirmado por el viajero Sallé. Este último entró cierta noche en unas pobres chozas de la América central, donde solo encontró para su hambriento estómago una sopa; pero se le dijo que el patron sabia complacer á sus huéspedes de una manera extraña, lo cual le causó gran sorpresa, pues ya se habia contentado con su pobre cena. Algunos muchachos, obedeciendo una orden del dueño de la choza, fueron al bosque, del que no tardaron en volver con un colosal lagarto, destinado al parecer para servir de cena al huésped. Pero en vez de matar y asar al animal, el patron le abrió sencillamente un pequeño agujero en los costados, é introduciendo los dedos en el interior del abdómen sacó cuidadosamente dos cadenas de grandes huevos unidos. Hecho esto el hombre cosió la herida, y poniendo ceniza caliente en los bordes de la misma, dejó en libertad al reptil. Los huevos se pusieron en la mesa para Sallé, y al pedir este una explicacion, dijéronle que allí se acostumbraba en todas partes á proceder del mismo modo, porque se puede tener la seguridad de obtener al año siguiente otra cosecha igual de huevos.

#### LOS AMBLIRINQUINOS—AMBLY-RHYNCHINA

Las islas de los Galápagos se puede decir que forman un mundo aparte: casi todos los animales y plantas son peculia-

res y no se encuentran en otros países. Entre aquellos figuran en primera linea los reptiles, que en cierto modo representan en dichas islas á los mamíferos, que faltan allí por completo, especialmente los herbívoros. Muy pocas son las especies que se encuentran allí, pero en cambio abundan en variedades.

Llaman muy particularmente la atención cuatro especies de escamosos, pertenecientes á la familia de los iguánidos, y entre ellos en mayor grado dos muy notables, que segun la opinion de Steindachner deben elevarse á representantes de un grupo independiente, es decir, de la sub-familia de los amblirinquinos, porque difieren esencialmente de sus congéneres mas afines, las verdaderas iguanas, por la forma y los escudos de la cabeza, por la solidez de los huesos de esta, y por carecer de la papada de la garganta. No se notan diferencias en cuanto á la estructura general, y ofrecen tambien muchas analogías por sus costumbres.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Ninguna de las dos especies es muy ágil; ambas se alimentan de sustancias vegetales, pero cada cual las elige diferentes. La una vive en tierra firme; la otra habita en el agua, siendo el único escamoso que con razon se puede llamar animal marino, y el único tambien que se alimenta exclusivamente de plantas acuáticas.

#### EL AMBLIRINCO DE CRESTA—AMBLY-RHYNCHUS CRISTATUS

**CARACTÉRES.**—El amblirinco de cresta, ó lagarto marino, tipo del género de los amblirincos (*amblyrhynchus*), es un iguánido muy grande que alcanza unos 0<sup>m</sup>,85 de longitud, teniendo 0<sup>m</sup>,53 solo la cola; puede pesar unos doce kilogramos. La cabeza, corta y ancha, presenta un corte vertical en los lados; estréchase hácia adelante y se deprime, vista de lado, en forma de arco, desde la region de la frente hasta el borde obtuso anterior del hocico. Para dar á conocer mejor los caracteres, reproduzco los siguientes datos de Steindachner, que ha escrito un tratado particular sobre los escamosos de las islas de la Tortuga: toda la parte superior está cubierta, á manera de mosaico, de escudos poligonales, en su mayor parte de forma cuadrangular, y hasta exágonos muy variables por su tamaño; los mas grandes se hallan en la mitad anterior de la cabeza, y los mas pequeños sobre los ojos. Las fosas nasales, que desembocan en los lados, á bastante altura, son ovales y están dispuestas oblicuamente de abajo arriba, rodeándolas un borde membranoso y prominente, circuido á su vez de pequeños escudos; nueve ó diez, en figura de pentágono, cubren el labio superior, y doce ó trece cuadrangulares el inferior; en la region inferior de los ojos hay una serie de escamas aquilladas que llega hasta las sienas; y en el lado inferior de la cabeza se ven unas escamas muy pequeñas y abovedadas; el tambor, de forma oval, está situado muy adentro, entre bordes prominentes. La piel del cuerpo, fijada en la garganta y en los lados de la region del cuello mas ó menos ligeramente, forma á veces tambien un repliegue trasversal bien desarrollado por delante del pecho. El tronco es por lo regular muy robusto; en el cuello, en la nuca y en el lomo hay una cresta bastante comprimida lateralmente, que sin interrupcion se continúa hasta la extremidad de la cola, dividida, sin embargo, por escotaduras mas ó menos profundas en la parte cervical, lumbar y caudal. Las demás escamas se distinguen por su reducido tamaño; todas las del lomo se elevan en forma de conos; las de los costados son cóncavas, y las del abdómen un poco mas grandes, pero del todo planas. La cola, larga, comprimida ligeramente en la base y mucho hácia la extremidad, por lo

cual ofrece el aspecto de una aleta, está cubierta de escamas aquilladas, grandes, cuadrangulares, y dispuestas, lo mismo que las del lomo, en series trasversales. Las piernas son cortas y recogidas; los dedos, de los cuales el tercero y cuarto tienen igual longitud, sobresalen de los otros, reunidos por una corta membrana natatoria y provistos de garras fuertes muy corvas. La lengua es gruesa y tiene toda la anchura de la cavidad bucal. El aparato dentario se compone de unos dientes fuertes, largos y provistos de tres puntas, que se insertan en el repliegue exterior del maxilar, socavado en forma de surco profundo; cada maxilar superior tiene de veintidos á veinticinco dientes, y cada inferior de veinte á veinticuatro, de los cuales, sin embargo, seis ú ocho pertenecen á los intermaxilares. Los palatinos, pequeños y poco numerosos, caen fácilmente.

El color de los dibujos varía segun la edad. En el individuo jóven, ambos lados de la cabeza, la parte inferior de la misma, y los costados son negros con numerosas manchas de un gris claro que á menudo predominan, dejando solo un espacio negro mas ó menos estrecho. En el lomo mismo hay unas manchas alternadas de color gris sucio y negras, que forman fajas ó series trasversales mas ó menos regulares. Todo el lado superior é inferior de las piernas está salpicado de gris ó tiene grandes manchas grises; la parte inferior de la cabeza es de un gris oscuro, la region de la garganta negra; las partes inferiores del tronco de un pardo amarillo sucio; la cara superior de los dedos, la inferior de los brazos y de los muslos, y la mayor parte de la mitad de la cola es de un negro intenso; la cresta del lomo presenta fajas alternadas de color amarillo ó gris y negro. Alguna vez se encuentran tambien individuos del todo negros.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los amblirincos viven en considerable número en las islas de los Galápagos. Darwin los encontró en todas las del grupo visitadas por él; Steintachner en Albemarle, en las islas de Carlos, Jaime y Jervis: en esta última existe un número inmenso y hallanse individuos muy grandes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estos animales permanecen siempre en las orillas pedregosas del mar y no se encuentran nunca, segun las observaciones de Darwin, á mas distancia de diez pasos de la orilla.

No se puede llamar bonito ni gracioso al lagarto marino; muy al contrario, es bastante feo; y sus movimientos no son tampoco propios para captarse la benevolencia del hombre.

«Los veíamos, refiere el citado Darwin, muchas veces nadando á cien pasos de la orilla, y el capitán Colnet asegura que van por el mar á manadas para pescar ó para dirigirse á las rocas donde acostumbran calentarse al sol; pero creo que se equivocaba respecto á lo de la pesca. Nada este animal con suma agilidad y rapidez, por medio de un movimiento ondulado del cuerpo y de la cola, y no con ayuda de las patas que lleva recogidas á los lados, sin servirse de ellas. Un marinero ató un fuerte peso á un amblirinco y lo sumergió en el mar, esperando matarle de este modo, pero con gran sorpresa suya, lo encontró lleno de vida, cuando una hora despues lo hubo sacado del agua. Sus miembros y sólidas uñas son muy apropiados para arrastrarse sobre las ásperas y quebradas masas de lava, que forman toda aquella costa. Allí se ven grupos de seis ó siete de estos reptiles, sobre las negras rocas, á pocos piés de elevacion sobre el nivel del mar, con los miembros estirados tomando el sol.

»Abri el estómago de los que cogí y siempre los encontré llenos de plantas acuáticas, y particularmente de la especie que crece en aglomeraciones en forma de hojas, y que tiene un color verde claro y verde rojizo. Como no recordaba haber visto nunca en cantidad considerable esta planta en las

rocas á orillas del mar, debí suponer que crecía en el fondo del mar á poca distancia de tierra, y siendo cierta esta suposicion, queda ya satisfactoriamente demostrado el objeto que se proponen estos reptiles al dirigirse al mar en grandes manadas, como me aseguró el capitán Colnet. Bynoe dice haber encontrado una vez restos de cangrejo en el estómago de un amblirinco marino, pero este caso aislado no basta para probar que dicho reptil acostumbre aprovechar esta clase de alimento, pues puede suceder muy bien que entre las plantas acuáticas que come se trague desapercibidamente un pequeño cangrejo ó resto del mismo. La forma de su cola, el hecho incontrovertible de que se ha visto á este escamoso nadar en el mar, y por último las sustancias con que se nutre, prueban suficientemente que es un animal marino; sin embargo, existe una rara contradiccion, y es la de que el amblirinco jamás huye al mar cuando se le persigue en tierra. Se le puede acorralar en la punta saliente de una roca, pero antes se dejará coger por la cola que echarse al agua; en cuanto á intentar su defensa mordiendo, es cosa de la que parece que este animal ni siquiera tiene el instinto: cuando se ve acosado, todo lo mas que hace es expeler algunas gotas de líquido por las ventanas nasales. Un día me entretuve en arrojar varias veces á un amblirinco que habíamos cogido vivo en una cavidad de las rocas que la marea habia llenado de agua; siempre volvía de nuevo en direccion al mismo sitio en que me encontraba, si bien sin salir del agua, y procurando esconderse entre las plantas acuáticas ó en algun agujero de la roca; cuando creía pasado el peligro, subía á tierra corriendo por la orilla con cierta velocidad y con un movimiento que recordaba el modo de andar de los patos. Varias veces cogí el reptil y lo acorralé en un punto conveniente, pero sin poder conseguir que se arrojase al agua, y cuando á viva fuerza lo alcanzaba, volvía el animal como acabo de describir. Tal vez se puede explicar esta particularidad, admitiendo que el réptil conoce que en tierra tiene menos enemigos que en el mar, donde á menudo es presa de los numerosos tiburones que habitan aquellas aguas.

»Durante la visita que hicimos al mismo sitio en el mes de octubre, ví muy pocos amblirincos jóvenes y ninguno de estos menor de un año, lo que me hizo sospechar que la época de la reproduccion no habia empezado todavia. Me informé de los habitantes de la isla si sabian los puntos en que acostumbraban desovar las hembras, pero me contestaron que si bien encontraban á menudo huevos de la otra especie terrestre, no tenian conocimiento alguno del modo de propagarse el amblirinco marino: circunstancia por demás extraordinaria si se tiene en cuenta la gran abundancia de esta última especie.»

Steindachner, que visitó las islas de los Galápagos en 1872, pudo ver que los amblirincos existian á millares, como en tiempos de Dampier y de Darwin. «Cuando mi compañero de viaje, el doctor Pitkins, dice, vió un gran número de estos feos animales, que en las rocas tomaban el sol, disparó un tiro á un compacto grupo, y habiendo pasado por el mismo sitio al cabo de una hora, observó que ya no habia allí ninguno de estos animales. Todos se habian refugiado en el mar, buscando probablemente un escondite mas seguro. Lo mismo sucedió en las islas de Jervis y de Jaime, lo cual demuestra que los amblirincos de cresta, á pesar de su torpeza en los movimientos, y aunque se pueden coger fácilmente sin que se resistan, procuran evitar el peligro que les amenaza, no volviendo como antes con ciega tenacidad al mismo sitio, cuando ven ocupado este ó las inmediaciones por el enemigo. Cuando reina la calma en el mar se ve con bastante frecuencia á estos escamosos nadando y sumergiéndose á gran distancia de la costa. Sus movimientos en el agua se